

nesto y Sullivan, que de los ocho restantes individuos prisioneros no habia sino cuatro heridos, y que en el acto del desembarco no habia un solo ruso en la playa, porque todos estaban emboscados, que es precisamente lo mismo que dice el capitán Fanshawe.

No pudiendo negar las contradicciones evidentes en que incurria el mismo Brown, el capitán Fanshawe le dirigió un nuevo interrogatorio en 11 de junio (1) suponiendo que aquellas inexactitudes podian ser hijas de la perturbacion que causaban las heridas en el ánimo del testigo; mas este segundo interrogatorio aumentó mucho mas la confusion de los ingleses, segun se desprende del texto del mismo parte que dirigió espresamente con este motivo el capitán del *Cossack* al contraalmirante Duidas.

«Refiere (el marinero Brown) que los soldados, luego despues de su aparicion, comenzaron á hacer fuego contra los oficiales, y se llevaron al muelle los prisioneros que con ellos iban. La primera descarga no hizo mucho daño; mas habiéndose aproximado los rusos, vieron á Mr. Easton, cirujano, y al momento el teniente Geneste cayó muerto. Tambien vió caer al capitán finlandés, que hablaba inglés, y está perfectamente cierto de que todos los demás fueron muertos, porque los vió caer á todos indistintamente. Está persuadido de que todos cayeron.

»Entretanto los soldados avanzaron hasta diez ó doce varas de distancia del bote, hicieron fuego, y al momento fueron derribados todos los individuos que en él habia. En seguida se arrojaron al bote y echaron muchos cadáveres al agua; pero viendo que Jaime Giddon, aunque herido, no estaba muerto, le lanzaron al muelle y le mataron á bayonetazos. Dice que en cuanto á él, fué herido de los primeros, y que, aunque sumamente débil, tenia una percepcion muy clara de lo que pasaba al rededor, y comprendia perfectamente el peligro en que se hallaba, por cuyo motivo se fingió muerto. Tambien dice que fué echado dos veces de un lado á otro del bote mientras los rusos estaban observando si habia armas, pero que afortunadamente no fué echado al agua. Giddon estaba á su lado cuando le sacaron para trasportarle al muelle.

»Cree que desde el instante en que comenzaron á mostrarse los soldados hasta que se retiraron, transcurrieron quince minutos. Oyó muy distintamente todo lo que dijeron en el muelle el teniente Geneste y los rusos.»

No hay necesidad alguna de demostrar las inexactitudes de esta segunda declaracion, pues con solo decir, lo que no ha podido negar ningun publicista, que el teniente Geneste, el doctor Roberto Easton, Mr. Sullivan y otros cuatro individuos de la tripulacion cayeron prisioneros sin haber recibido ninguna herida, y, lo que es no menos concluyente, que J. Giddon, aunque heri-

á las once de la mañana, despues de un viaje muy molesto, por lo arenoso y monótono del camino. Geneste, el teniente, Sullivan y cuatro heridos fueron conducidos primero que yo, y llegaron á esta el día 8. Yo no los he visto todavía, pero me han dicho que van bien. Estoy encerrado en un aposento muy oreado, y situado, segun me parece, en el barrio de los oficiales; desde las ventanas se disfruta de una perspectiva deliciosa, aunque circunscrita. Helsingfors es al parecer una ciudad de construccion regular, y lá capital moderna de Finlandia, porque antiguamente lo era Abo (que se pronuncia Obo).

»Vino á verme un oficial ruso que habla un poco el inglés, y para distraerme tuvo la bondad de prestarme un volumen de la coleccion de los autores ingleses, entre los cuales hay *Vanity fair*; pero posteriormente me ha prestado otras tres obras tambien inglesas. Hoy me proporcionarán una gramática francesa, y espero aprenderia en breve lo suficiente para darme á entender. Esto me ayudará tambien á pasar el tiempo.

»Desde el sábado no habia visto á nadie que hablase inglés. Se me habia facilitado una gramática rusa, pero inútilmente, á pesar de un diccionario alemán y ruso y otro diccionario francés y ruso que tambien me prestaron.

»13 de junio.

»Se me ha dicho que puedo recibir cartas: por consiguiente escribidme. Aunque salga de Helsingfors, no por esto dejaré de recibir vuestra carta, en cualquier punto de Rusia donde me halle. Hace mucho calor, y todos deseamos que llueva, pero mi cuarto es sumamente fresco. Adios.

(1) A bordo del *Cossak*, á la vista del faro de Tolbukin 11 de junio de 1855.

do, vive todavía, basta para calificar los asertos del marinero Brown, cuando declara reiterativamente que el teniente Geneste cayó muerto en su presencia; que tambien vió caer á todos los individuos indistintamente, y que James Giddon fué muerto á bayonetazos en el muelle. Estas mentiras odiosas cubrieron de vergüenza á los marineros y publicistas ingleses, que con tanta ligereza habian aceptado las declaraciones del marinero Brown y del capitán Fanshawe; mas aunque serian suficientes por sí solas para poner en su verdadero punto la facilidad con que se denuesta en nuestros días á un enemigo valiente y generoso, segun el testimonio de todos los oficiales que han tenido la desgracia de caer prisioneros en poder de los rusos, no faltarán otras muchas ocasiones en que podremos manifestar á nuestros lectores el crédito que merecen los dichos y los hechos de los decantados marineros de Inglaterra.

Demostrada completamente la falsedad de las declaraciones inglesas, las esplicaciones de los rusos y la relacion del teniente Geneste adquirieron un crédito que seguramente les hubiera quitado la circunstancia de ser enemigos los primeros y de hallarse prisionero el segundo. Interrogados los rusos sobre la existencia de la bandera parlamentaria, respondieron que no habian visto ninguna, aunque el teniente manifestaba que en realidad no la empuñaba él, como decian el capitán Fanshawe y el marinero Brown, sino un criado que iba á su lado; y el mismo teniente Geneste, en una declaracion abierta que entregó á las autoridades rusas para que la remitieran á su jefe, consignaba los pormenores siguientes:

«El objeto de mi mision era desembarcar á cinco finlandeses pertenecientes á la marina mercante rusa y cogidos por el crucero inglés. Con este motivo me dirigí en 5 de junio al desembarcadero de Hango-Udd en un cutter con pabellon parlamentario. Habiendo llegado al desembarcadero no vi á nadie en la playa, á escepcion de dos ó tres mujeres que estaban cerca de las casas. Despues de haber dejado en tierra á los prisioneros rusos, quise dirigirme hácia las casas para comunicar con el pueblo y con el oficial del telégrafo, y me puse en camino con el doctor Easton y muchos individuos de la tripulacion para comprar provisiones frescas, si era posible.»

Esta declaracion del mismo teniente Geneste desmiente de nuevo la del marinero Brown, relativa á la presencia de quinientos rusos armados en la playa en el acto en que tuvo lugar el desembarco; pero todavía es mas importante en otro concepto, pues manifiesta muy esplicitamente que el objeto de los ingleses no era parlamentar, sino comprar víveres. En efecto, si solo se hubiese tratado de desembarcar á los finlandeses, la tripulacion hubiera debido retirarse despues de haberlos dejado en libertad; pero cualquiera que fuese el verdadero objeto de la empresa, no tenian los ingleses ningun derecho para cubrirse con la bandera parlamentaria. El teniente Geneste confiesa que el pabellon blanco le llevaba un individuo de su tripulacion; que habiéndose internado hasta unas cincuenta varas de distancia del bote, se vió súbitamente acometido por los rusos emboscados, y que para ponerse al abrigo de tan repentino ataque, tomó la bandera blanca para que le respetasen; mas aun suponiendo cierta esta estratagema, no puede negarse que los rusos estuvieron en su derecho al recusar la calidad que el teniente se atribuia como parlamentario, pues ni habia cumplido con las reglas establecidas por el derecho público, ni tenia absolutamente nada que manifestar á las autoridades rusas. No sabiendo cómo replicar á los publicistas rusos, los ingleses apelaron al porvenir diciendo que las declaraciones de un prisionero no tienen valor alguno mientras obra en poder del enemigo; pero este subterfugio carecia de fuerza cuando todas las demás pruebas eran concluyentes y demostrativas en favor de los rusos. De todos modos es cierto que los ingleses no tenian necesidad alguna de avistarse con las



autoridades rusas, pues aun prescindiendo de lo que declara el teniente Geneste, consta por las respuestas del capitán Fanshawe á las preguntas del almirante Dundas, que la tripulación del bote debía dejar en tierra á los prisioneros y restituirse á bordo sin dilacion (4).

El general de Berg, gobernador general de Finlandia, instruyó la correspondiente sumaria para la exacta averiguacion de los hechos apenas tuvo noticia de lo ocurrido, y el resúmen de esta sumaria es como sigue:

«No se observó ninguna bandera parlamentaria ni á bordo del buque *Cossack* ni en el bote que se dirigió al desembarcadero, ni en la mano del oficial que habia desembarcado para internarse. Esta declaracion ha sido confirmada unánimemente por todos los testigos del combate.

» Cuando este se hubo empeñado, los marineros que permanecian á bordo del bote enemigo tuvieron tiempo para echar al mar un cañon de ligero calibre.

» Entre los fusiles cogidos durante el combate se hallaron tres que hicieron fuego, apesar del aserto contrario. Tambien cayeron en nuestro poder otros tres fusiles cargados con bala.

» Además resultó que los individuos de la tripulacion tenian trescientos y sesenta cartuchos de municion, cuatrocientas cazuelas y dos tubos incendiarios con sus mechas.

» Estos objetos de armamento cogidos al enemigo confirman la opinion de que la expedicion del teniente Geneste, aun cuando se la cubriera con una bandera blanca, no tenia solamente por objeto poner en libertad á los finlandeses de nuestra marina mercante.»

Tal es el resúmen de la sumaria que instruyó el capitán Tcherkoff, ayudante de campo del emperador de Rusia, por encargo del general de Berg.

El *Diario de San Petersburgo*, despues de haber referido la accion de Hango, continuaba las siguientes reflexiones, que ningun publicista de Inglaterra se atrevió á recusar.

«Sabemos, por la esperiencia adquirida durante las operaciones de las dos campañas en el mar Negro y en el Báltico, que mas de una vez los oficiales de la armada inglesa, sea para sondear, sea para apresar á nuestros buques mercantes, han empleado la estratagema de desplegar una bandera blanca. No discutiremos la oportunidad de los ardidés de guerra durante las hostilidades; pero si insistiremos en el incontestable derecho que tiene cualquiera potencia beligerante para destruir el objeto de semejante estratagema, haciéndola redundar, siempre que sea posible, en daño del enemigo que la emplea.

» Esta regla de precaucion y de represion indispensable, en caso de necesidad cae bajo la jurisdiccion de una defensa legitima, que para la salvacion de los estados constituye la ley suprema. Con este motivo el derecho de gentes ha puesto ciertos limites á las inmunidades de que goza la bandera blanca; limites claramente definidos por la costumbre, y que nadie puede traspasar impunemente. Para aplicar esta regla á los hechos que acaban de ocurrir en Hango, vamos á recordar las máximas consagradas por el derecho de gentes, segun la reconocida autoridad de Vattel.

(4) La segunda pregunta del almirante Dundas decia: «¿Cuáles eran las instrucciones particulares que recibió el oficial que mandaba el bote?» A estas preguntas respondió el capitán Fanshawe en los siguientes términos: «Las instrucciones que habia dado al oficial encargado del mando del bote eran que se dirigiese con pabellon parlamentario al lugar del desembarco en la aldea de Hango: en caso que hubiera tropas, debía manifestar el deseo de entrar en comunicacion con el jefe para esponerle la causa de la expedicion, y principalmente para dejar en tierra los prisioneros rusos á quienes se restituia la libertad, pidiendo que se le permitiese el desembarco; pero si no habia tropas, debía dejar en el desembarcadero los prisioneros con todos sus bagajes y regresar á bordo sin dilacion. En este último caso estaba autorizado para permitir á los asistentes la compra de los artículos que les ofrecieran los aldeanos, con tal que de ello no resultara ningun retardo para el bote.»

«Quiero hablar, dice este, de los heraldos, trompetas y tambores, que por las leyes de la guerra y por el derecho de gentes son sagrados é inviolables en cuanto se dan á conocer y en cuanto se circunscriben á los términos de su mision, en las funciones de su empleo. Así debe ser necesariamente, pues aun prescindiendo de lo que acabamos de decir, esto es, que es preciso reservarse los medios de restablecer la paz, ocurren durante la guerra misma mil ocasiones en que la salvacion comun y la ventaja de entrambos partidos exigen la posibilidad de dirigirse mensajes y proposiciones.» Lib. IV, cap. 7, § 87.

» El príncipe, el general del ejército y los que mandan en jefe en su departamento son los únicos que tienen el derecho de enviar un trompeta ó tambor, siendo de advertir que solo pueden enviarle al que manda en jefe. Si el general que está sitiando á una ciudad enviase un trompeta á un subalterno, al magistrado ó al pueblo, el gobernador de la plaza procederia justamente tratando á dicho trompeta como espía. §. 91.»

» Basta con estas citas para resolver el problema que constituye especialmente el objeto de esta esposicion. En efecto; ¿por ventura el teniente Geneste tenia que hacer alguna proposicion? No por cierto, pues solo estaba encargado de desembarcar los cinco marineros finlandeses: así con el solo hecho de dejarlos en tierra quedaba cumplido su encargo. Forrajear en pais enemigo no es ciertamente ningun mensaje, sino una operacion, que hace cada cual por su propia cuenta y riesgo en tiempo de guerra. El pabellon blanco no sirve para proteger una mision de esta naturaleza, ó, para servirnos de la expresion de Vattel, *no corresponde á las funciones del empleo del mensajero.*

» ¿Acaso se dió á conocer el teniente Geneste? ¿Hizo tal vez algun disparo al aire para indicar su presencia antes de desembarcar, como ha preguntado el almirante Dundas? Nadie ha visto el pabellon blanco desde nuestra costa, ni á bordo del crucero inglés ni en el bote enviado al desembarcadero. El oficial inglés no apeló á su supuesta calidad de parlamentario sino en el acto de caer en una emboscada por culpa suya, alejándose del bote.

» Preguntaremos finalmente: ¿envióle acaso regularmente un jefe inglés á un jefe ruso? No por cierto; como que se supone encargado por el capitán Fanshawe para que comunicase con el pueblo de Hango ó con el oficial subalterno del telégrafo. ¿Era este por ventura un verdadero mensaje parlamentario, regular, legal y reconocido como quiere el derecho de gentes? Nada hubo que pudiese atribuirle este carácter, en las determinadas circunstancias que pusieron á dicho oficial en poder del destacamento de tropas que le sorprendió repentinamente en nuestro territorio, donde desembarcó como enemigo sin haber pedido, ni esperado, ni obtenido la competente autorizacion.

» No queremos agravar la culpa de este oficial en concepto de sus jefes. Encargado de una comision difícil, comprometida y mal concebida, ha sufrido la pena consiguiente cayendo en poder de una fuerza superior en número, cuya presencia ignoraba. Envuelto por todos lados, ha sufrido la suerte de las armas, y como prisionero de guerra es inviolable por el uniforme que lleva. Segun las leyes de la guerra no era parlamentario, porque no se le habia reconocido como tal. La bandera blanca es á nuestro juicio demasiado sagrada para que nadie pueda degradarla proporcionando con ella una proteccion abusiva á una estratagema cualquiera, marítima ó terrestre.

» Al defender á su pais contra una agresion enemiga que no ha provocado, el emperador sostiene lealmente la dignidad de su corona y el honor de Rusia con las armas en la mano, en buena guerra y con la ayuda de Dios. Si el enemigo apela al artificio, tenemos el derecho de



contrarestarle por todos los medios posibles, con arreglo á la ley de las naciones, y así acabamos de hacerlo en Hango. En alta voz lo decimos: deplora el enemigo enhorabuena el mal éxito de su tentativa cuando ve estrellada una empresa que se creía en estado de acometer impunemente valiéndose de una bandera blanca; pero lo que no puede hacer es vengarse de su derrota por medio de un lenguaje injurioso, acusando á Rusia de haber infringido las leyes de la guerra, cuando él es el primero en quebrantarlas y en traspasar el límite de lo que en buena guerra es legítimo y justificable.

» Este insolente lenguaje no necesita réplica. Lo propio debe decirse de la amenaza de represalias que hemos tenido el disgusto de saber que se ha proferido en el seno del parlamento inglés. Nos ha sorprendido sobremanera que se pronunciase el nombre de represalias cuando no hay una sola prueba legal ni comprobación, ni otra palabra que la de un marinero, actualmente desmentida por el testimonio mismo del oficial que le mandaba, precisamente en el instante en que la prensa de Inglaterra está publicando las atrocidades cometidas en Kertch contra una población inerte y en presencia de un oficial general de S. M. británica.

» En vista de las numerosas crueldades ejercidas en nuestro suelo por un ejército invasor y cubierto por la bandera inglesa, no había ciertamente necesidad de recordar á Rusia que en el código de las desgracias de la guerra hay el sangriento nombre de represalias. Por lo que á nosotros hace, lanzamos la infamia de esta palabra al rostro del que ha sido bastante impróvido para ser el primero en pronunciarla (1).»

Ninguna razón asistía á los ingleses para quejarse, pues es muy sabido que los buques parlamentarios están obligados á detenerse fuera de tiro de cañón, y las contestaciones á que habia dado margen la conducta de la *Retribucion* en Sebastopol y la del *Furious* en Odesa quitaban toda disculpa á la reproduccion de semejantes hechos. Tal fué el espíritu de la carta que dirigió el general de Berg al almirante Dundas, con motivo de la calificación que este último se tomó la libertad de dar á la sorpresa de Hango. El almirante inglés se creyó con derecho á pedir una reparación, y lo verificó en los siguientes términos:

«Al jefe de las tropas reunidas en Helsingfors. — A bordo del navío de S. M. británica *Duque de Wellington*, cerca de Seskar, 15 de junio de 1855. — Muy Sr. mio: Aprovecho la primera ocasión que se me ofrece para hablaros de lo que acaba de manifestarme el jefe del buque de S. M. británica *Cossack*. Este ha acudido á mí quejándose de que los oficiales y la tripulación de un bote del buque *Cossack*; en el acto de desembarcar con pabellon parlamentario para poner en libertad á muchos súbditos rusos que no queríamos conservar en el cautiverio, por haberlos cogido á bordo de las embarcaciones costeñas que habian apresado y destruido los cruceros de mi mando, hayan sido muertos cruelmente en 5 de este mes, en Hango-Udd, por las tropas apostadas en aquel punto.

» En la mañana del 5 llegó el *Cossack* con dicha intención y se detuvo á dos ó tres millas de distancia del desembarcadero. A esta distancia se destacó el bote del buque y partió en dirección á la costa con tres oficiales y otras trece personas, además de los prisioneros que se iba á poner en libertad. No se enarboló la bandera parlamentaria en la proa del bote hasta que se halló á una milla de la costa. La sumaria que he mandado instruir me induce por todas las razones á creer que no se habia omitido ningún medio para que pudiese observarse y verse distintamente la bandera. De esta suerte el oficial encargado de la expedición continuó acercándose á la costa,

(1) 17 de julio.

1855

sin que las tropas apostadas en la playa le hicieran señal ú objeción alguna hasta que estuvo muy cerca del desembarcadero. No hallando á nadie que se hallase autorizado para comunicar con él, se creyó facultado para saltar en tierra, sin dejar de enarbolar la bandera parlamentaria que llevaba el mismo. Los prisioneros á quienes se quería poner en libertad comenzaron á trasportar sus bagajes á la costa, y en esta operación los auxiliaron algunos marineros de la tripulación; que con este objeto habian desembarcado, pero sin armas.

» Puedo añadir que las armas de la tripulación entera se hallaban en el fondo del bote. En esta situación se vieron sorprendidos repentinamente por una fuerza militar mas numerosa, que los acometió desde las casas que habia en las cercanías, y los atacó sin consideración alguna. Nuestros marineros redoblaron sus esfuerzos para explicar el objeto de su misión, y no opusieron resistencia alguna, pues en semejantes circunstancias era imposible resistir. Me consta por mí mismo y de una manera cierta, que entre los prisioneros rusos habia uno que sabia hablar inglés, y parece que el oficial ruso se hallaba en estado de responder en la misma lengua cuando se le habló en ambas lenguas para llamar su atención sobre la bandera parlamentaria, que no quiso reconocer. Rompióse en consecuencia el fuego de fusilería indistintamente contra la inofensiva tripulación del bote y los prisioneros que habiamos ido á poner en libertad, hiriéndolos varias veces de la manera mas cruel y salvaje. El fuego continuó hasta que todos quedaron muertos ó se los creyó tales. Solo un individuo, que tambien fué gravemente herido y á quien se habia creído muerto, pudo escaparse posteriormente en el bote, hasta que algunas horas despues pudo aproximarse al buque lo suficiente para ser socorrido. En el fondo del bote se hallaron muertos cuatro individuos de la tripulación.

» Las heridas son de tal naturaleza, que por ellas se colige que los heridos recibieron muchas descargas, y esta opinión es confirmada por el testimonio del que ha sobrevivido.

» Solo debo añadir que la tripulación entera del bote hubiera podido caer prisionera sin dificultad, y que el mortífero ataque de que me quejo no fué provocado ni necesario en manera alguna.

» Al llamar vuestra atención en estos hechos, creo que no apelo inútilmente á vuestro honor de oficial para que me deis las esplicaciones que en las actuales circunstancias aparezcan convenientes, y me complazco en aprovechar esta coyuntura para facilitaros el medio de defender el carácter de la bandera.

» En la actualidad solo puede ofrecerse una reparación á los padres de las desgraciadas víctimas de este encuentro, y no dejarían de experimentar algún consuelo si supieran de cierto ó que todos han muerto, ó que si han sobrevivido algunos, hay esperanzas de verlos restablecidos de sus heridas.

» En consecuencia me tomo la libertad de remitiros la adjunta lista de los oficiales y marineros á quienes se supone muertos, y os agradeceré sobremanera todas las noticias que podais darme sobre tan desgraciada ocurrencia. — R. S. Dundas, contra almirante y jefe de las fuerzas navales de S. M. británica en el Báltico.»

El almirante inglés, que no ignoraba las reglas establecidas para las comunicaciones parlamentarias, no remitió esta carta al primer punto que pudiera convenirle, como suponía haberlo hecho la tripulación del *Cossack*, sino al mismo general de Berg, el cual le contestó sin titubear en los siguientes términos:

«Helsingfors 17 de junio. — Señor almirante: Antes de contestar á la carta de V. E. de 15 de junio, tengo el sentimiento de manifestaros que los buques de la escuadra inglesa izan el pabe-